

Mosaico de Sanación

Julia Valdes

No soy más que una maestra. He tenido puestos importantes en el pasado, tanto en universidades como en el Sistema Estatal de Cultura, ahora solo vivo y trabajo en un área rural y eso me hace muy feliz. Estas son las cuatro estaciones desde mi ventana.

Doy clase de Geometría y de Arte a estudiantes desde 6o grado hasta 12o. También doy 2 clases de español como Lengua Extranjera.



Me encanta dar cursos de verano para que los niños puedan distraerse y crear objetos que los llenen de orgullo, hacemos piñatas



Se me diagnosticó con cáncer y de inmediato se llevó a cabo una cirugía, con mucho éxito. El 25 de mayo inicié radiaciones, no sería mucho problema si yo viviera en la ciudad o con alguna otra persona, pero el viaje de ida y vuelta más la terapia en sí, se llevan casi 4 horas todos los días. A esto habremos de agregar el cansancio y la tensión.

Al tiempo de empezar con este curso "Contar el Trauma – Sanar la Herida, realmente no pensé que hubiese ninguna herida que sanar, más que las heridas físicas: me equivoqué.



Sentí un paralelo con la plataforma de entrada a mi casa, si alguna vez tuvo forma, la perdió totalmente, algunas partes se habían hundido y otras estaban desalineadas. Habría que derrumbarlo y empezar de nada. Busque las formas tradicionales de terapia ocupacional, pero no me convencieron, por el estado emocional y de agotamiento en que me encontraba. Pensé en las mandalas, pero me desagradan esos libros de dibujo para adultos ya que no me gusta trabajar lo que otros han diseñado. Tampoco disfruto que una forma se repita tantas veces, era necesario una variación. Decidí trabajar en algo sólido, de materiales permanentes. Este proyecto se convirtió en una dualidad, por una parte la solidez, la fuerza y la permanencia de un proyecto no efímero, y por otro lado, esas mismas cualidades me causarían problemas físicos, necesitaría fuerza. Por una parte la permanencia de estos materiales y lo efímero de la vida

Me gusta la geometría, disfruto el orden que trae al universo y opte por un proyecto geométrico, que me permitiera crear algo propio. Mis materiales serían: cemento, esquirlas de loseta de cerámica, tul de fibra de vidrio.

Inicié con un óvalo, marcadores sobre papel reciclado. Esta forma daría al proyecto la estabilidad y la variedad que estoy viviendo.



El óvalo enmarcado significaría las limitaciones propias de la vida y de mis circunstancias actuales, un poco como el destino.



Había que reconstruir el soporte físico de la obra, mis amigos me apoyaron, lo hicimos en un fin de semana...

Debido a mis problemas físicos, no me sería posible trabajar directamente sobre el piso. Mi proceso medico se dividió en 9 partes y mi mesa de dibujo no es muy grande por lo que divido el ovalo en 9 partes, siendo el centro la primera de ellas...De la misma forma que mi evolución física, realmente no sabía cómo iba a terminar esto, todo fue un experimento físico, emotivo y estético.



Romper las losetas de cerámica, me forzó a salir de casa. Pasé una media hora cada día, rompiendo las piezas, sin saber bien si los colores combinarían... Era una media hora agotadora, con el sol en la espalda, el esfuerzo con el martillo y la prisa por entrar de nuevo a la frescura del interior. Catarsis!

Es impactante reflexionar y darte cuenta que el mundo y los problemas desaparecen cuando buscas ese triángulo, esa pieza, que debe caber a la perfección. Parece que mi subconsciente buscaba encontrar esa pieza que cupiera en mi estado de ánimo y me liberara de la sensación de ir caminando con una espada flotando sobre la cabeza lista para desplomarse sobre mí en cualquier descuido.



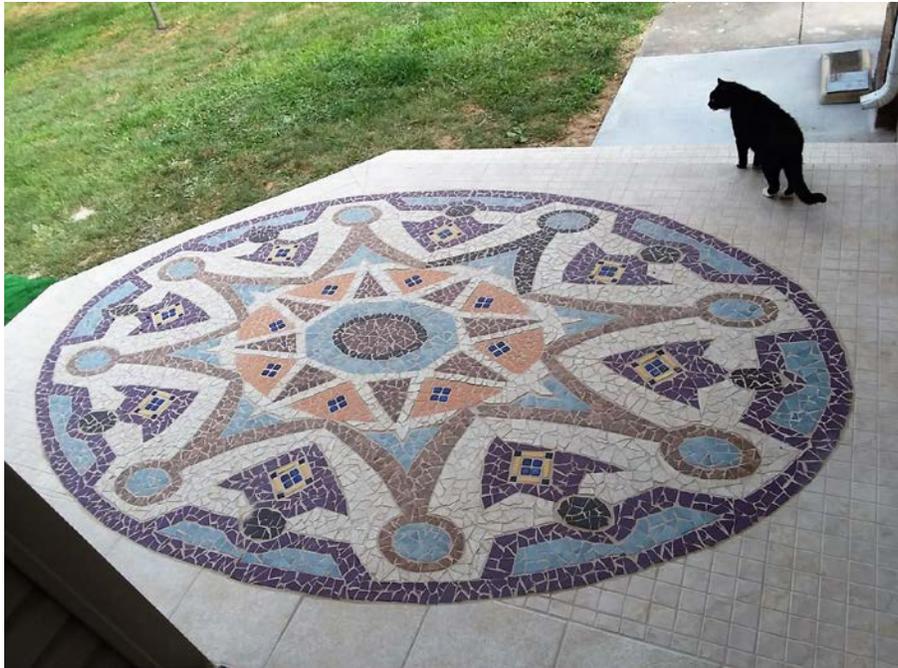
Todo mi tiempo estaba ocupado, iba corriendo contra la duración de mi tratamiento... una carrera contra nadie... Aun si estaba segura de que las piezas no serían idénticas, sentí la necesidad de hacer un error grande, que me recordara que siempre habrá eventos que estén fuera de control y del orden, así que uno de los octavos, se realizó con loseta mucho más oscura en tono café. Solo un octavo.



Mis días de tratamiento y mis alimentos, no pertenecen a la rutina, elegí colores que tampoco pertenecen a mi paleta... Cafés, morados, azul cielo, terracota, azul, Amarillos... No hay grises, no quise ver nada gris en mi alrededor.

Decidí participar en un programa experimental para un medicamento, esto me causo dolores terribles en todo el cuerpo.

Seguí, convencida de que si estoy viva es porque otras mujeres aceptaron ser conejillos de Indias, va por todas las mujeres que amo y va por todas las que no conozco...





Esta fue la biografía simbólica de estos meses, podre verla con alegría cada día. Todavía me quedan tres semanas de radiaciones, pero todo tiene orden, calma y belleza.